



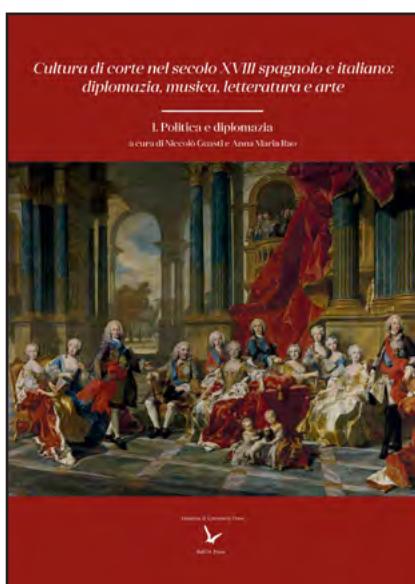
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 30 (2024)

Niccolò GUASTI y Anna Maria RAO (eds.) (2023), *Cultura di corte nel secolo XVIII spagnolo e italiano: diplomazia, musica, letteratura e arte. I. Política e diplomazia*, Nápoles, FedOAPress – Federico II University Press (Clio. Saggi di scienze storiche, archeologiche e storico-artistiche, 41), 413 pp.



Pocas dudas pueden existir hoy sobre el creciente interés mutuo mantenido por españoles e italianos a lo largo del siglo XVIII. El maltrecho vínculo político que terminó resquebrajado a principios de la centuria no impidió una comunicación más o menos fluida entre ambos espacios. Lo peculiar de esa relación fue posiblemente la base del intercambio, principalmente cultural, que animó las miradas cruzadas a uno y otro lado del Mediterráneo. El establecimiento posterior de los infantes Borbón-Farnesio en sendos tronos italianos contribuyó a reforzar una comunicación trabada antes y después por personas de carne y hueso que, compartiendo intereses, aficiones y gustos definieron canales por los que circuló una cultura en sentido amplio, es decir, todo un conjunto de significados aplicados no solo al ámbito de las letras, las ciencias o las artes, sino también al poder, la economía, los comportamientos sociales o las mentalidades.

La corte fue sin duda uno de los escenarios privilegiados en los que se manifestó aquel *estrechamiento* de las relaciones hispano-italianas. Sin embargo, como ponen de manifiesto la mayor parte de los 24 capítulos reunidos en este libro, ese interés fue más allá y afectó a una pluralidad de actores (militares, religiosos, nobles, diplomáticos, escritores...) que se movieron a lo largo y ancho de España e Italia llevando y trayendo noticias, novedades e ideas. Esto

mismo refleja, a nuestro juicio, el grado de dinamismo y de renovación cultural que tuvo lugar en una parte del sur de la Europa católica durante el XVIII y que normalmente suele pasar desapercibido en las grandes narraciones historiográficas.

Esa es una de las conclusiones más significativas de la obra que reseñamos y que es producto, a su vez, de los encuentros bilaterales convocados en los últimos años por la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII y la Società Italiana di Studi sul Secolo XVIII. El primero de los cinco bloques en los que se estructura el libro, *Politica delle corti, politica nelle corti*, se inicia con un estudio de Adriana Luna-Fabritius sobre la influencia que una de las academias científicas más importantes de la ilustración napolitana, los *investiganti*, pudo llegar a tener en el historiador Giambattista Vico. Paola Setaro estudia la integración en la corte de Felipe V de Francisco de Benavides, IX conde de Santisteban del Puerto, virrey en diferentes plazas italianas a finales del reinado de Carlos II. El viaje del archiduque Fernando de Habsburgo-Lorena en el último tercio del siglo XVIII por el entorno europeo de la Lombardía es objeto de un minucioso análisis por parte de Elena Riva, mientras que otro viaje, esta vez el protagonizado por el pensador italiano, Giacomo Casanova, a la corte del último rey de Polonia, es el que centra el capítulo de Jolanta Dygul. A continuación, Ainoa Chinchilla Galarzo destaca el papel de la reina María Luisa de Parma en la orientación de las relaciones hispano-italianas en el tiempo de la República francesa y el imperio napoleónico. La permanencia de muchos de los usos y costumbres del ideal cortesano en la nueva realidad revolucionaria del Directorio son hábilmente señalados en el capítulo que cierra este primer bloque a cargo de Giacomo Carmagnini.

El segundo gran apartado de la obra, *Relazioni diplomatiche e cultura di corte*, arranca con un estudio de Marina Formica sobre algunos de los aspectos culturales más significativos de la reforma de la corte pontificia iniciada a principios del setecientos por el papa Clemente XI. Renzo Sabbatini, por su parte, examina el ambiente social y cultural de la corte de Felipe V a través del diario de Giovanni Battista Domenico Sardini, enviado extraordinario de la *Repubblica* de Lucca a Madrid durante la década de 1730. Otra plataforma de observación de la corte filipina española es la que propone Roberto Ricci en su capítulo sobre uno de los italianos más cercanos a la pareja real, Domenico Acquaviva, XVII duque de Atri. Las lecturas políticos-culturales de la obra dialogada, *De Lingua latina*, de Gianvincenzo Gravina, son estudiadas por Annalisa Nacinovich, así como Roberta Cruciata hace lo propio con la evolución de las artes y las modas orfebres en la plaza de Malta, auténtico cruce de caminos y centro cosmopolita entre África y la Europa mediterránea. Jorge Chauca García pone el punto final a este bloque por medio de un trabajo en el que recrea las voces críticas al modelo de cortesano en España y la América española que comenzará a prender en este siglo.

El tercer bloque de capítulos, agrupados en torno al eje temático *Le corti e le scienze*, lo inicia el estudio de María Teresa Guerrini sobre la renovación cultural y la presencia española en la Bolonia de tiempos de Benedicto XIV. Massimo Galtarossa analiza en detalle las múltiples dimensiones de las llamadas diplomacia formal e informal a partir del caso de los representantes de Venecia en la corte de Carlos III. El siguiente trabajo, a cargo de Giacomo Lorandi, examina la difusión de las prácticas inoculadoras y su conexión con la medicina de las Luces en la Italia del siglo XVIII. Por su parte, Jaime Peregrín Pizarro, plantea un estudio comparado de las respuestas aplicadas ante los terremotos de Lisboa (1755) y Calabria (1783). El cuarto bloque, *Mecenatismo e uomini di lettere al servicio del re*, está formado por una serie de trabajos que se inician con el firmado por Fernando Durán López, estudio en el que aborda la relación de mecenazgo desplegada por la casa de Alba a favor de uno de los intelectuales más significativos de la España de mediados

del siglo XVIII: Diego Torres de Villaroel. Marzia Giuliani profundiza en la tratadística política del momento a través del análisis de la obra de Francesco Parisi sobre las funciones y el límite del secretario. Como mecenas de mujeres artistas italianas (se citan los ejemplos de Brigida Giorgi y María Medina Vigàñò) analiza Cinzia Recca una de las dimensiones de la influyente y multifacética María Josefa Pimentel, condesa-duquesa de Benavente, a finales del setecientos. Alberto Juan Felani Pintos cierra este bloque con un estudio sobre la práctica bibliófila dieciochista a través del análisis de la composición y los intereses literarios de la biblioteca del cardenal Antonio Despuig y Dameto.

El último conjunto de capítulos reúne cuatro estudios en torno a la temática *Corti e Chiesa*. Entre ellos, encontramos propuestas diversas como la de Íñigo Ena Sanjuán acerca del «olvidado» concordato de 1737, revisitado a partir de la consulta de correspondencia mantenida por algunos de los actores más importantes que tomaron parte en el acuerdo. Niccolò Guasti estudia el proceso de «reconquista» de las élites católicas por los jesuitas expulsos a partir de las trayectorias de algunos miembros destacados de la orden como Juan Andrés y José Pignatelli. Vicenzo Lagiogia analiza el rol de intermediación entre la corte española de Felipe V y muchos italianos y grupos de italianos acostumbrados al servicio a la corona española a través del ejemplo del dominico fray Salvatore Ascanio. Y finalmente, Michele Bosco pone el broche a la obra con un trabajo sobre la redención de cautivos en Nápoles contextualizado en la pugna de las regalías y la polémica entre el crecimiento del poder civil y la mengua de las prerrogativas religiosas que se vislumbra a finales del siglo XVIII.

En esta ocasión, consideramos que la notable diversidad de temas abordados no juega en contra del libro. La variedad de objetos estudiados esconde la formulación de problemas historiográficos latentes que ocupan y preocupan a la historiografía dieciochista. Dicho de otro modo: no estamos reseñando una mera suma de casos aislados, sino que, por el contrario, detrás de cada uno de los capítulos encontramos cuestiones esenciales del debate historiográfico sobre el mundo de la cultura y sus conexiones con el poder, el creciente interés por la información política, la circulación cada vez mayor de personas en el entorno mediterráneo en el siglo XVIII, el papel de la Iglesia y la religión en la configuración de la vida social y cultural, el robustecimiento de la esfera de acción del individuo, el descubrimiento de sorprendentes márgenes de acción femeninos... Hitos de la investigación que en esta obra aparecen bien fundamentados a partir de la lógica que impone el estudio de experiencias concretas sobre la base de una notable puesta al día bibliográfica y documental.

Todo lo anterior limitado a un marco cortesano que, a nuestro juicio, es rebasado por la mayoría de autores, lo que ayuda a ajustar su rol en sociedades como la española y la italiana en el siglo XVIII. Desde la corte se proyectaron políticas, circularon ideas, se promovieron reformas que fueron, sin embargo, mucho más allá y que coexistieron con otros procesos que no pasaron por la corte y que partieron de territorios y centros de poder bien distantes. De hecho, consideramos que la movilidad y el intercambio cultural e ideológico que reflejan los capítulos reseñados nos sitúan ante un Mediterráneo global que presentó un grado de novedad y transformación no necesariamente inferior al de otras zonas del centro y norte de Europa en el XVIII. Esta obra reclama ese protagonismo con argumentos sólidos a partir de un repertorio de estudios que se constituyen desde ya en hábiles herramientas de trabajo con las que seguir desbrozando la realidad, rica y plural, del setecientos español e italiano.

